



HAL
open science

Aragón y Occitania: 800 años después de la batalla de Muret

Michel Martínez

► **To cite this version:**

Michel Martínez. Aragón y Occitania: 800 años después de la batalla de Muret. El Ebro. Revista aragonesa de pensamiento. , 2013. hal-02077846

HAL Id: hal-02077846

<https://hal.science/hal-02077846>

Submitted on 24 Mar 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Aragón y Occitania: 800 años después de la batalla de Muret

Michel Martínez Pérez

(Département des Langues et Civilisations - Université Toulouse 1-Capitole)

El 12 de septiembre de 2013 se conmemoró el octavo centenario de la célebre batalla de Muret, en las inmediaciones de Tolosa, una batalla de la cruzada albigense en que falleció el rey Pedro II de Aragón. Como es sabido, el monarca aragonés llegó a Occitania para ayudar y defender a sus vasallos cátaros enfrentados al rey franco de la dinastía de los capetos, Felipe Augusto, ferviente católico y cruzado que ya había expulsado a algunos judíos. El capeto consideraba herejes a los cátaros y, bajo este pretexto religioso, emprendió la conquista de las tierras meridionales bajo influencia de la Corona de Aragón. Aún hoy, esta batalla se interpreta en tierras occitanas como una auténtica anexión militar de Lengadoc al Reino de Francia como lo demuestran estos dos fragmentos destinados al gran público (Thépot, 2011)¹.

Muerto Pedro II, su sucesor Jaime I el Conquistador estuvo aún un año bajo la autoridad de Simón de Montfort quien, obligado por el Papa Inocencio III, lo devolvió a Aragón. Este hecho histórico muestra hasta qué punto Aragón y Occitania estuvieron unidos por la historia y quizá algo más.

Efectivamente, si bien esta efeméride marca un punto de inflexión en las campañas expansionistas de la Corona de Aragón, no marca en absoluto el fin de las relaciones occitano-aragonesas. Bien es sabido que el Pirineo, aun el central, nunca fue una barrera antes del Tratado de los Pirineos (1659) y la consiguiente creación de la frontera estatal hispano-francesa. No hay más que observar las similitudes culturales y filológicas entre el occitano (sobre todo en su variante gascona) y el aragonés para darnos cuenta de ello. Al fin y al cabo, puede parecer más razonable considerar un macizo montañoso en su conjunto que ver en su cresta una barrera infranqueable.

¿Qué han ocurrido en estos ocho siglos? ¿Cómo han evolucionado estos territorios? ¿Cómo los Estados respectivos han cambiado la fisonomía, la lengua y hasta la población? ¿Qué tienen en común Aragón y Occitania en 2013?

Para tratar de responder a estas preguntas, hablaremos en primer lugar de Occitania, de su propia problemática territorial e institucional. Luego, trataremos los movimientos culturales y/o políticos que han tratado de formular respuestas a dichas problemáticas, o dicho

¹ Wikipedia : « C'est à Muret, 12 septembre 1213, que le roi Pierre II d'Aragon venu en renfort des forces occitanes locales, perd la vie. Cette défaite des troupes occitano-aragonaises annonça l'annexion du Languedoc à la couronne de France et la fin du catharisme ».

Stéphane Thépot, *S'installer à Toulouse*, 2011, Héliopoles, p.9 : « Le cœur de la langue d'oc : La ville a été rattachée à la couronne de France en 1271. La dynastie des comtes de Toulouse a payé son soutien aux cathares, considérés comme hérétiques par l'Église catholique. La croisade contre les albigeois, menée par Simon de Montfort et une poignée de seigneurs venus du nord de la France, est ici encore considérée comme une annexion ».

de otro modo los diferentes movimientos occitanistas. Finalmente pondremos en paralelo el Aragón y la Occitania de 2013, a nivel político, sociocultural y lingüístico para intentar sacar alguna conclusión.

I/ Occitania: un territorio invertebrado

1) Los países de la lengua de Oc u Occitania se extienden por 196.741 km², o sea más de una tercera parte de Francia, al sur del río Loira, frontera lingüística entre las lenguas septentrionales (de Oil, cuna de la actual lengua francesa) y las meridionales (de Oc)². También hay que añadir algunos valles alpinos de la república italiana (las *Valadas Occitanas*), el Valle de Arán de Cataluña e incluso el Principado de Mónaco ya que algunos filólogos inscriben el dialecto monegasco en la variante nizarda del occitano³.

Así pues, la principal riqueza de Occitania es su superficie, su extensión geográfica que abarca desde el Océano Atlántico hasta el Mar Mediterráneo pasando por el Pirineo, el Macizo Central y los Alpes. En lo geopolítico, también nos encontramos en un territorio clave y cruce de diferentes caminos norte-sur y este-oeste de la actual Unión Europea. Dicho de otra manera, el potencial territorial del país es importantísimo, por no hablar de otros pilares de la riqueza francesa como es el turismo (Provenza, Costa Azul, Alpes, Pirineo...). Sin embargo, esta principal riqueza o este potencial territorial, cultural y económico también se convierte en el flanco débil de Occitania. ¿Cómo puede dársele cohesión a un territorio tan extenso? ¿Cómo neutralizar una orografía difícil y complicada por no decir adversa? ¿Cómo crear una nación occitana cuando los países de Oc nunca han tenido un poder político común, aún menos un Estado para estructurar una unidad que sí existía en lo lingüístico y cultural? No sólo el país parece inabarcable sino que las estructuras comunes propias nunca han existido. Es más, las únicas que existen son hoy en día las del Estado francés, un ejemplo mundial para la creación nacional a partir de un Estado, con una hoja de ruta perfectamente diseñada para reducir a estado de provinciales las culturales y lenguas no estatales. Sin embargo, a pesar de siglos de sumisión estatal y del genocidio cultural lingüístico como lo han llamado algunos, existe hoy en día una Occitania, una realidad occitana (dígase cultural, regional o nacional) que llega cada día a más gente y que parece tener cierto futuro.

2) En efecto, a pesar de la capacidad destructora de las lenguas por parte de la República francesa, una e indivisible y exclusivamente francófona, los occitanos abandonaron su lengua razonablemente tarde. Lo mismo podría decirse de bretones, flamencos, alsacianos, vascos, corsos y catalanes. Hace un siglo, en vísperas de la primera guerra mundial, muchos soldados franceses no entendían las consignas en francés de sus superiores, convirtiendo así a los franceses periféricos en auténtica carne de cañón (Denis, 2010)⁴, por no hablar de los

² Oil y Oc son la traducción del “sí” castellano. Dante Alighieri fue el primero en catalogar las lenguas en función de su adverbio afirmativo. Lenguas de Oil, Oc y Sí en las penínsulas itálica e ibérica.

³ Otros, sin embargo, consideran el monegasco como un dialecto del ligur, la lengua de Liguria cuyo principal dialecto es el genovés.

⁴ *Mémoire et Trauma de la grande guerre, Bretagne, Catalogne, Corse, Euskadi, Occitanie*. Textos reunidos por Gwendal Denis. CRCB Rennes 2. Université Européenne de Bretagne, 2010.

soldados de ultramar, especialmente de África negra en un Ejército llamado explícitamente colonial⁵. La primera guerra mundial marca un punto de inflexión en el uso de las lenguas periféricas de Francia ya que el declive será continuo y prolongado. El éxodo rural posterior las rematará. Desde finales del siglo XIX, el modelo de escuela republicana (obligatoria, gratuita y laica) fomentó el espíritu nacional francés e inscribió –no sin cierta ironía histórica– la refinadísima lengua de la Corte de Versalles como lengua superior, única y verdadera frente a los vergonzosos *patueses* condenados a la transmisión oral por el propio poder estatal⁶ a pesar de que algunos de éstos, como el occitano, hubieran gozado de un estándar en el medievo, plasmado en la literatura trovadoresca. El auto-odio estaba inoculado y la utilidad de pasarse al francés, una lengua internacional y diplomática, consagrada. De ahí que los propios hablantes dejaran de hablar la lengua de sus padres para transmitir la única lengua de la República a sus hijos. ¿Fue una sustitución voluntaria como lo sostiene el discurso jacobino oficial? ¿Salieron los no francófonos de su supuesto aislamiento gracias al francés? ¿Los liberó la República y la lengua francesa del Antiguo Régimen? ¿O fueron los habitantes “invitados a” cambiarse de lengua como se diría eufemísticamente? Hubo probablemente tantos casos como habitantes. Lo que sí podemos afirmar es que, para los más recalcitrantes, la escuela de la “Libertad, Igualdad, Fraternidad” aguardaba varias terapias humillantes para abandonar la lengua propia considerada un *chapurriau* malsonante: orejas de burro, reprimendas, multas... Esas mismas paredes que presumían de lema republicano también asumían la presencia de carteles con consignas que prohibieran escupir y hablar *patois*, tremendo palabro que por sí solo humillaba a sus locutores. Pero no sólo el genocidio lingüístico o el abandono “voluntario” de la lengua propia fueron los responsables de la desaparición de una lengua occitana de prestigio, potencialmente tan nacional como el dialecto *franciliano* elevado a rango de francés. Al genocidio lingüístico habría que sumarle la dialectalización –tan natural como forzada– del occitano, consecuencia en parte del auto-odio y que se convertiría en un primer obstáculo para la recuperación de un occitano estándar y que impediría, lógicamente, la unión de todas las fuerzas defensoras del occitano. Los propios hablantes, sumergidos en el auto-odio, en la provincialización y, por tanto, en la diglosia, se convencerían rápidamente de la localidad de su habla, de las grandísimas diferencias entre su variante y la de 20 kilómetros más allá y, en cambio, de la superioridad “natural” de una lengua francesa vocacionalmente universal.

3) Quien habla de “hablas de Oc”, como quien habla de “hablas pirenaicas”, deja la puerta abierta a la proliferación lingüística y al libro Guinness de los récords en cuanto a número de lenguas por kilómetros cuadrados. Sin una estructura administrativa y/o cultural (una Academia de la Lengua por ejemplo) capaz de fijar una normativa aceptada por todos los locutores –un estándar que ya existió, insisto, en el medioevo– es imposible que cada uno de las variantes –o dialectos– no aspire a ser norma y a no reconocer ese estándar. Así las cosas, existen hoy en día en Occitania la norma provenzal mistraliana (afrancesada en la grafía) y la

⁵ L'Armée coloniale. Les tirailleurs sénégalais (1914-1918).

⁶ Ordenanza de Villers-Cotterêts. Firmado por el rey Francisco I en dicha ciudad de Picardía en 1539, la ordenanza convierte el dialecto de la Isla de Francia en francés y única lengua del Reino de Francia en detrimento del latín y de las demás lenguas del reino, entre las cuales el occitano.

norma del dialecto languadociano. También quedan el gascón, el lemosín que, sin embargo, suelen usar el estándar de Tolosa y Montpellier. Por lo tanto, el occitano vive en Provenza su particular “blaverismo” si se me permite este símil con la Batalla anticatalana de Valencia, por no hablar de lo sucedido en Aragón en mayo de 2013 con la derogación de una Ley de Lenguas (de 2009) que llamaba las lenguas de Aragón por su nombre⁷. Un “blaverismo” con su toque regional y folklórico, inofensivo, entendido como una manera de ser francés, que no puede inscribirse en un proyecto occitano mayor capaz, no de rivalizar con Francia, sino de aparecer como lo que es: la mayor minoría nacional de Francia. El regionalismo bien entendido es el folklórico, el que no puede molestar al Estado-nación porque es su cómplice. En primer lugar porque es un regionalismo que, muchas veces, ya no practica la lengua y que tiene asumido que la lengua de sus antepasados ha desaparecido. Se siente orgulloso, eso sí, de la lengua perdida, sacrificada por la unión política y nacional de Francia, pero ni siquiera aspira a recuperarla. Su conformismo se lo impide ya que resucitando la lengua, quizá se despierte algo más. Este folklore inofensivo sólo puede ser local (localista) para lo demás está el francés. Esta imagen exclusivamente folklórica de lo occitano también constituye otro enemigo interior de la lengua y la causa occitanas. ¿Cómo podrían los jóvenes urbanitas identificarse con la lengua de los trajes regionales y del campo de hace un siglo? ¿Cómo convencerles de que el francés no es la única lengua de futuro? ¿Por qué recuperar una lengua abandonada por sus antepasados? Y es ahí donde estriba el principal problema actual de Occitania: ¿cómo justificar la existencia de una nación que quiere construirse sobre parámetros lingüísticos (los países de lengua de Oc) cuando se ha extinguido la transmisión generacional de la lengua? ¿Cómo convencer a los habitantes de este país de que están en Occitania cuando en la segunda mitad del siglo XX se ha iniciado una sustitución de población? En efecto, después del éxodo rural hacia las ciudades y el norte (París y la Isla de Francia) de los años 50, a partir de los años 1990 y las primeras jubilaciones de los hijos del *Baby Boom*, Occitania ha asistido al retorno de hijos del país pero también a la llegada de norteamericanos en busca de sol para sus últimos días. También ha desempeñado un papel clave la conocida movilidad laboral francesa sobre todo en la función pública (funcionarios occitanos destinados al norte y norteamericanos destinados en Occitania).

Para comprender ahora cómo la lengua occitana y el proyecto de Occitania han podido sobrevivir hasta nuestros días, trataremos las diferentes etapas de concienciación y recuperación desde 1854 hasta la actualidad.

II/ Los movimientos occitanistas

1) El segundo renacimiento de la lengua occitana tiene lugar, como el de muchos idiomas no estatales, a mediados del siglo XIX, en pleno romanticismo, concretamente en 1854 a través del grupo *Felibritge* (*Félibrige* en francés) de Frédéric Mistral⁸. Como en otros territorios, esta recuperación literaria de la lengua propia evolucionaría en algunos casos hacia

⁷ Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón.

⁸ Hubo un primer renacimiento en el siglo XVI con el Petrarquismo.

lo político, o sea hacia el regionalismo aunque, no cabe decirlo, no con la misma suerte que en Cataluña, el gran referente de los occitanos, tanto en el siglo XIX como en la actualidad.

El grupo de Frédéric Mistral, que emerge en Provenza, llega pronto a todos los rincones de Occitania. En 1911, en los nuevos estatutos del *Félibrige*, constituido en asociación sin ánimo de lucro regida por una ley de 1901⁹, se habla claramente de lengua occitana y de Occitania en su conjunto. La primera consagración literaria, como no puede ser de otra manera, viene de los salones literarios parisienses a través de los elogios del propio Alphonse de Lamartine, hombre clave del romanticismo literario y político francés, a consecuencia de la publicación de *Mirèio* en 1858¹⁰. Casi medio siglo después, llegará la consagración universal con el Premio Nobel de Literatura en 1904¹¹. Éste devuelve la lengua occitana –en su modalidad provenzal– al grupo de las grandes lenguas literarias y la saca por tanto del grupo de la categoría de *patois* regional. Así las cosas, la dignificación del occitano llega a principios del siglo XX de Suecia. Sin embargo, el premio Nobel de Mistral no logra borrar la etiqueta localista y tampoco consolidar una potente literatura occitana. Hay varios autores, por supuesto, y de todos los países de Oc, como el gascón Miquèu de Camelat¹², pero este renacimiento literario, necesariamente elitista, ni llega a las masas, ni se convierte en un movimiento fuerte. No olvidemos que la inmensa mayoría de los occitanohablantes son analfabetos (totales a mediados del siglo XIX y en la lengua propia a principios del siglo XX). Así pues, ¿cómo puede leerse en una lengua si prácticamente no hay lectores? ¿Cómo puede forjarse un proyecto en torno a una lengua escrita cuya recuperación se estanca en una latinización? Pero estos hechos no fueron los únicos en obstáculos a la recuperación lingüística occitana. La otra gran causa del fracaso de la hay que buscarla en la relativa pobreza económica del Mediodía francés o, al menos, en la ausencia de un poder político y económico anclado en esta zona. La gran diferencia entre el éxito de las periferias ibéricas más potentes y el fracaso de todas las francesas hay que buscarlo en la presencia o no de una burguesía industrial potente, primero en lo cultural y más tarde en lo político, a través de reivindicaciones regionalistas. El hecho de que en Francia, el poder político coincidiera con el poder económico (Isla de Francia) bastó para que las periferias hexagonales no tuvieran la misma suerte que las peninsulares. Por último, la burguesía occitana tiene algo en común con la aragonesa: es totalmente sucursalista de la capital estatal respectiva.

Así pues, hay que esperar 1945 y el fin de la segunda guerra mundial para que llegue el tercer renacimiento de la lengua occitana. Después del armisticio, miembros de la Resistencia francesa, occitanistas, entierran la *Societat d'Estudis Occitans* (SEO) promovida en su momento por la barcelonesa *Oficina de Relacions Meridionals* (ORM)¹³ que publicó en 1935 una gramática occitana con la ayuda de la *Generalitat de Catalunya* republicana. Su

⁹ Aún hoy, las asociaciones sin ánimo de lucro de Francia se rigen por esa ley de 1901. Se conocen como asociaciones de tipo 1901.

¹⁰ Lamartine, a quien Mistral dedica el poema, califica al occitano de poeta épico y homérico y *Mirèio* de *chef d'oeuvre*.

¹¹ Compartido con el español José Echegaray.

¹² El exdiputado de Chunta Aragonesista (CHA) Chesús Bernal se doctoró con una tesis sobre este autor.

¹³ La *Oficina de Relacions Meridionals* (ORM) se creó en 1928 para fomentar las relaciones catalano-occitanas.

autor, el gramático *Louis/Loís Alibert*¹⁴, como otros regionalistas de derechas¹⁵, acogió con entusiasmo el régimen colaboracionista de Vichy que prometió la resurrección de las genuinas provincias francesas y la enseñanza de sus “dialectos” como una muestra de una Francia tradicional y auténtica. El colaboracionismo en que cayeron muchos “regionalistas” periféricos fue utilizado después de 1945 para desprestigiar todas las causas regionales y para volver a vincular lengua propia con antiguo régimen, tradición y fascismo y lengua francesa con república, progreso, libertad, igualdad y fraternidad (Lafont, 1971)¹⁶. Por eso, en el caso de Occitania, fue fundamental que los occitanistas antifascistas como Robert Lafont tomaran las riendas del movimiento e hicieran borrón y cuenta nueva con el período de Vichy. Así fue cómo Lafont y los suyos liquidaron el SEO para crear en 1946 el *Institut d'Estudis Occitans* (IEO)¹⁷, inspirado, de nuevo, en el *Institut d'Estudis Catalans* (IEC). Por hacer de nuevo un símil con Aragón, los regionalistas aragoneses de derechas también celebraron las dictaduras de Primo de Rivera y Franco.

2) Robert Lafont es el gran teórico del occitanismo de la segunda mitad del siglo XX. Inicialmente, a Lafont lo influyó el federalista provenzal Carles Camprós (Charles Camproux en francés) quien hizo campaña en 1936 por el Frente Popular francés hablando de Provenza como de una minoría nacional en el marco de Francia. Más tarde, con los eufemísticamente llamados “acontecimientos”¹⁸ de Argelia, Lafont compara la colonización argelina con Occitania. Dicho de otra manera, Occitania sería una colonia metropolitana francesa, una “colonia interior” como la definiría. Según él, a partir del siglo XIII, Francia sometió Occitania, suplantó su cultura, su lengua para imponer las del norte del Loira. Siglos después, Francia haría lo propio en otros territorios repartidos por todos los continentes. En Aragón, se retomó dicha teoría del colonialismo interior con la primera amenaza de trasvase del Ebro en 1970 hacia el área metropolitana de Barcelona¹⁹. Desde algunos sectores de Aragón, también existía la percepción de que, desde despachos ministeriales franquistas, se quería sacrificar el país para abastecer en energía las industrias de las potencias vecinas hacia las que tendría que seguir dirigiéndose gran parte de la población aragonesa en busca de trabajo. Aragón, como Córcega, Euskadi, Argelia... también quería verse como una colonia interna, con la misma colaboración de una burguesía sucursalista y provinciana. Los defensores de la colonia interna querían entender el sacrificio de Aragón como el último paso de una sumisión nacional iniciada con la decapitación de Juan de Lanuza en 1591. Fue por lo

¹⁴ *Gramatica Occitana segon los parlars lengadocians*.

¹⁵ Antirrepublicano, se afilió a la *Action Française* de Charles Maurras. Este grupo político, influyente durante la Tercera República francesa, fue decisivo para la creación del fascismo italiano.

¹⁶ Robert Lafont, *Sur la France*, Gallimard, Paris 1971, p.33 : «Enfin l'argument le plus pernicieux, mais celui qui a le moins de valeur théorique, le plus plat, celui qui n'a pas tout à fait disparu à gauche. Les défenseurs des valeurs régionales seraient des réactionnaires. Certes, il y a eu Maurras, le pétainisme, l'alliance d'une poignée de nationalistes bretons et des nazis. Sur tout cela, nous entendons avouer ou rétablir la vérité. Mais pourquoi le destin de la « nation bretonne » serait-il lié à l'erreur de quelques-uns, et le destin français ne le serait-il pas au nationalisme droitier et à la collaboration avec l'Occupant de 1940-1944 ? ».

¹⁷ El IEO sigue existiendo. Entre sus presidentes, encontramos entre 2001 y 2010 a David Grosclaude, actual consejero regional del *Partit Occitan* (P.Òc) en la región aquitana en el grupo de Europe Ecologie–Les Verts.

¹⁸ El General De Gaulle habla sistemáticamente de “événements”.

¹⁹ Portadas de *Andalán...* http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=3979

tanto en 1970 cuando Aragón y Occitania volvieron a converger, al menos en las mentes de muchos aragoneses y occitanos alejados de un poder oficial capaz de sacrificar su país por un bien superior: España y Francia. Curiosamente, en los años 1970, Aragón y Occitania parecían tener el mismo destino en dos Estados antagónicos: la España (tardo)franquista y la Quinta República francesa.

3) Cuando Robert Lafont formuló su teoría del colonialismo interior (Lafont, 1967)²⁰ a partir de una reflexión comparatista entre Occitania y Argelia, otros occitanistas como Francés (François) Fontan ya habían creado un primer partido político occitanista, independentista y marxista-leninista, el *Partit Nacionalista Occitan* (PNO) más tarde *Partit de la Nació Occitana* (PNO), concretamente en 1959, año de la revolución cubana y de la creación de otros “movimientos de liberación nacional”, como la propia ETA antifranquista y marxista-leninista. Fontan teorizó sobre la noción del “etnismo”, no en un sentido racial sino lingüístico. Según él, todos los lugares de lengua de Oc conforman un mismo y único espacio nacional que puede aspirar a la autodeterminación y a la independencia política respecto de Francia. El criterio lingüístico sería, pues, determinante para la constitución de un nuevo Estado-nación, aun el de una lengua hablada por una minoría de los habitantes del territorio en cuestión. Se trataría, pues, de deshacer lo que hizo el Estado francés durante siglos para volver a la situación anterior, como se hiciera precisamente en Argelia después de la independencia con un proceso de arabización en todas las estructuras de la sociedad a costa de la lengua colonial francesa. Para Fontan, quien tendrá que huir de Francia por defender la legitimidad del FLN argelino y tras ser acusado de prácticas homosexuales, la toma de conciencia de la situación colonial de Occitania le viene directamente del proceso de descolonización francés (Marruecos, Túnez, Vietnam). Fontan murió exiliado en los valles italianos de Occitania en 1979.

4) Si bien el aspecto político del occitanismo es marginal en la década de los años 1960, a partir de los años 1970 se vive una explosión de lo occitano en lo cultural y cívico. Occitania empieza a ser una realidad a partir de entonces y la nación reinventada y reivindicada por los intelectuales se propaga entre la gente de a pie también gracias a aliados pacifistas, altermundialistas e internacionalistas solidarios (con la causa palestina por ejemplo) que tienen una visión de Occitania totalmente desfolklorizada. En 1974, en el altiplano del Larzac, en el Macizo Central, algunos exsesentayochistas (occitanistas, altermundialistas, ecologistas y pacifistas) convergieron para oponerse a la expansión de un campo militar del Ejército francés para su conversión en polígono de tiro. La acampada y el movimiento *Gardarem lo Larzac* (Guardaremos el Larzac) cosecharon un éxito rotundo ya que François Mitterrand, presente en la acampada de Larzac en 1974, retiró el proyecto nada más lograr la presidencia francesa en 1981. Es a partir de aquel momento cuando el occitanismo evoluciona hacia posturas ecologistas y altermundialistas. No en vano, aún hoy, durante las manifestaciones en favor del occitano, es habitual ver desfilar al más emblemático de los altermundialistas franceses: José Bové, quien se dio a conocer precisamente durante la

²⁰ Robert Lafont, *La révolution régionaliste*, Gallimard, Paris, 1967.

campana *Gardarem lo Larzac*. A partir de esta década de los 1970, los occitanos aprenden la lengua que no quisieron transmitirles sus padres. Leen ensayos, libros de historia de Occitania y escritos de ficción en occitano. Incluso escuchan música en lengua occitana gracias a cantautores como Claudi Martí que, impulsado por el mayo del 68 e imitando al grupo catalán de los *Setze Jutges*, se convierte en el José Antonio Labordeta occitano. Son tiempos reivindicativos allí como aquí a pesar de las grandes diferencias políticas entre los Estados español y francés.

5) En lo político, el PNO, marginal desde su creación, intenta sacar provecho electoral de esta ola regionalista y presenta una candidatura a las elecciones presidenciales de 1974 en la persona de Guy Héraud, profesor de Derecho público y co-teórico del “etnismo” junto con Fontan. Para conseguir su candidatura, tuvo que conseguir las 500 firmas de alcaldes, trámite habitual ante las elecciones presidenciales francesas, para evitar la multiplicación de candidaturas atípicas o fantasiosas. Su candidatura, federalista y portavoz de las minorías nacionales de Francia, cosechó poco más de 19 000 votos, el 0,07%, o sea el resultado más modesto jamás registrado hasta la fecha en unas elecciones presidenciales. No cabe decir que el proyecto político de la nación occitana y del proyecto federal de la Europa de las naciones salió muy debilitado a pesar del protagonismo mediático de rigor durante la campaña presidencial que acabaría con la elección de otro occitano, aunque no occitanista, el centrista Valéry Giscard d’Estaing.

6) Habría que esperar un septenio aún para la elección del primer presidente francés que propuso una tímida –temida por algunos– regionalización de la República francesa: el socialista François Mitterrand. No es una casualidad que el presidente Mitterrand ordenara la regionalización (llamada descentralización) a un socialista occitano, Gaston Defferre, resistente e histórico alcalde de Marsella, quien ya, en 1956, redactara la ley marco para la descolonización de las posesiones francesas en el continente africano. La regionalización francesa divide Occitania en varias regiones administrativas, no siempre con una justificación histórica: Aquitania (5 departamentos), Mediodía-Pirineos (8), Languadoc-Rosellón (5), Provenza-Alpes-Costa Azul (6), Lemosín (3), Alvernia (4) y los departamentos de Ardèche y de la Drôme incluidos en la región Ródano-Alpes. Aunque los consejos regionales (Conseils Régionaux) carecen de poder legislativo, poco a poco se van a poner en marcha algún tipo de fomento a la lengua propia pero, por la diversidad política y regional, con diferentes niveles. Al nuevo poder regional, hay que sumarle las tareas de los ya existentes consejos departamentales (Conseils Généraux) que también pueden ir desde la ausencia e ignorancia más absolutas de la lengua propia hasta el fomento del uso de ésta. No cabe decir que la lengua occitana no es oficial en ninguna de las regiones occitanohablantes. La Constitución francesa dice muy claramente que la lengua de la República es la francesa de manera exclusiva. Los departamentos y las regiones hablan de protección, de fomento del uso, las lenguas se enseñan de manera optativa como asignatura de lengua regional en los institutos públicos y concertados desde 1951²¹ pero se gestiona la cuestión lingüística como un asunto del patrimonio. No se trata en absoluto de normalizar el occitano a todos los niveles

²¹ Loi Deixonne (1951)

de la sociedad. Tampoco el uso actual del occitano permitiría una normalización. Es más, antes de hablar de normalización, habría que zanjar el asunto de la normativización aún dividida entre defensores de la grafía clasista y la mistraliana. En resumidas cuentas, los primeros tiempos de la regionalización no consiguieron el salto cualitativo deseado en el ámbito lingüístico. De ahí que la tarea política se percibiera como aún inmensa.

7) Por eso, en 1987 occitanistas de movimientos socioculturales (como *Viure al País*) crearon un partido político, el *Partit Occitan* (P.Òc.), para intentar penetrar las administraciones locales de la mano de fuerzas políticas ecologistas²² e intentar promover una política lingüística algo más activa. El partido, de centro-izquierda y autonomista, aspira a la organización federal de Francia, no a la secesión. Por eso, los miembros del P.Òc. no podían sentirse representados por un PNO independentista y, además, más anclado en Provenza que en Lengüadoc. Hoy en día, el P.Òc. pertenece al partido europeo Alianza Libre Europea (ALE), como el partido aragonés *Chunta Aragonesista* (CHA), creado un año antes por estudiantes y actores de asociaciones pacifistas, culturales y en defensa de las lenguas de Aragón (como el Rolde de Estudios (Nacionalista) Aragoneses (RE(N)A) y el *Consello d'a Fabla*). A nivel francés, el *Partit Occitan* pertenece a la federación de partidos autonomistas progresistas *Régions et Peuples Solidaires* (RPS) con partidos de Bretaña, Cataluña del norte, Iparralde, Alsacia, Savoya y Córcega. Estamos por lo tanto ante un autonomismo progresista, federalista, pro-europeo, solidario e internacionalista. No estamos, no cabe decirlo, ante un regionalismo folklórico, populista y de derechas. Por supuesto, el éxito del P.Òc. es muy relativo: un consejero regional en las asambleas de Alvernia, Aquitania y Mediodía-Pirineos y dos en Provenza. Además, ese éxito es fruto de los acuerdos con los ecologistas de EELV que apoyan a los socialistas en el gobierno central así como en la mayoría de los gobiernos locales. Lo relevante es que esos diputados pertenecen a la mayoría de gobierno y consiguen los puestos clave en cuanto a política lingüística, tanto en las regiones como en los ayuntamientos. Es el caso del Consejo Regional de Mediodía-Pirineos y del ayuntamiento de Tolosa, la capital²³.

III/ Aragón y Occitania en 2013

1) Si a día de hoy comparamos Aragón y Occitania, puede parecer que Aragón salga mejor parado. Aragón es una nacionalidad histórica, con un nivel de autonomía de momento inalcanzable en Francia metropolitana. Las Cortes de Aragón legislan y el presupuesto de la DGA es 4.500 millones de euros mientras que el de la región Mediodía Pirineos es de 1.300, tres veces y medio inferior para una población de 2 900 000 habitantes. Obviamente, las regiones francesas tienen muchas menos competencias que las autonomías españolas y Midi-Pyrénées es sólo una de las regiones que configuran Occitania. Es aquí precisamente donde estriba la principal diferencia: Occitania no es una región administrativa. Sigue dividida en 6 regiones que tampoco constituyen ningún tipo de estructura

²² Debilidad de las fuerzas regionalistas para acceder al poder municipal, departamental o regional.

²³ Jean-Charles Valadier (Ayuntamiento de Toulouse), Guilhèm Latrubesse (Consejo Regional Mediodía-Pirineos), David Grosclaude (Consejo Regional Aquitania).

suprarregional por el hecho de compartir un espacio cultural y lingüístico común. La suerte del occitano depende por tanto de la voluntad política de cada región, departamento y ayuntamiento dada la configuración de ‘mil hojas’²⁴ de la administración local francesa. En cuanto a la lengua, ya se ha dicho que el occitano no es oficial en ningún territorio francés. El Valle de Arán, y el conjunto de Cataluña tras la ley del occitano de 2010, aparece por tanto como un Eldorado desde los movimientos occitanistas de Francia. En ese sentido, la contrarreforma iniciada por el actual gobierno aragonés en cuanto a la Ley de Lenguas de 2009 y la involución que supone en el terreno de la defensa del patrimonio lingüístico, ha provocado sorpresa e incompreensión. Sin embargo, el principal problema del occitano en Francia no es el de la no oficialidad sino el de la falta de un estándar aceptado en toda el área occitanohablante. Esta carencia de unidad lingüística da alas a la dialectalización del occitano, que satisface los sectores provenzales localistas. El localismo y la folklorización no fomentan, al contrario, la progresión del occitano entre los más jóvenes. Para una lengua en que ya no existe la transmisión generacional, es irresponsable dejar la supervivencia de una lengua en dudosos sentimientos localistas. Por otra parte, otro problema del occitano actual, incluso entre los defensores más acérrimos de la unidad de la lengua occitana y de su reconocimiento, está en la calidad de la lengua. Y es que muchos de los neohablantes del occitano tienen un acento francés muy marcado lo que afrancesa considerablemente la lengua occitana que se practica hoy, fonéticamente muy distinto del occitano practicado por los antepasados. Buena parte de este afrancesamiento del occitano viene también de la enseñanza en occitano que proponen las “calandretas”, las escuelas asociativas que tienen un éxito considerable y que, para responder a todas las demandas, contratan profesores que también son neohablantes y que no siempre poseen el dominio preciso de la lengua occitana. Por otra parte, algunos occitanistas son muy críticos con las calandretas que, según ellos, no consiguen corregir la diglosia existente en Occitania y que los niños escolarizados en calandretas siguen valorando el francés como una lengua superior al occitano. No es de extrañar que los alumnos puedan tener esa sensación ya que fuera de la escuela no practican el occitano. Como la inmensa mayoría de los habitantes de Occitania, son principalmente francófonos, sus padres también y no es raro que los propios maestros de las calandretas hablen francés entre ellos. Para los alumnos que, globalmente, también hablan francés con sus compañeros de clase en el aula y en el patio, es muy difícil tener la impresión de que occitano y francés están al mismo nivel, por no hablar de la ausencia de cualquier tipo de reconocimiento fuera de esas escuelas.

2) A parte de la calidad de la lengua y de su normativización, la lengua occitana tiene otro grave problema: la dispersión. Se trata de la lengua histórica de Occitania pero, obviamente, se trata de una lengua minoritaria. Y no sólo es minoritaria sino que además la minoría occitanohablante está diseminada por los cuatro costados del extenso territorio occitano. No se trata de una minoría lingüística recogida en unos valles (como Arán en Cataluña). Los hablantes están repartidos en localidades de todo el tercio sur del Hexágono.

²⁴ “Le mille-feuilles administratif”: término pastelero para comprender las duplicidades de la administración francesa. No sólo se cuestiona el Estado de las autonomías por sus duplicidades. Un Estado tan centralista como el francés puede presentar tantas o más que el Estado autonómico español.

Esta dispersión es un inconveniente para la efectividad de una reivindicación lingüística ligada a un territorio. Además, la división administrativa hace que las políticas lingüísticas, cuando las hay, sean muy dispares. A nivel de la República Francesa, el Estado sigue sin firmar la Carta Europea de las Lenguas Minoritarias a pesar de la promesa electoral del candidato socialista François Hollande. Los regionalistas, en coalición con los ecologistas de EELV, no ocultaron su decepción al sentirse traicionados por el presidente de la República.

3) Sin embargo, y a pesar de las numerosas dificultades que hemos enumerado, la lengua occitana, aunque minoritaria, no es marginal y tiene un alto nivel de ‘capital simpatía’ en amplios sectores de la población. En 2010, antes de una gran conferencia multisectorial sobre la cultura occitana promovida por el alcalde socialista de Tolosa (fruto de su coalición con los Verdes en que se integran los occitanistas) se hizo una gran encuesta sociolingüística en la región Mediodía-Pirineos²⁵. De ella se desprende que el 18% de la población regional es capaz de expresarse en occitano y que el 32% lo entiende, un porcentaje razonablemente alto, dada la trayectoria del occitano desde su prohibición formal en el siglo XVI. Lo más positivo, sin embargo, es el potencial que tiene la lengua ya que, según esa misma encuesta, el 93% de los entrevistados considera el occitano como parte intrínseca de la región, el 75% está a favor de su enseñanza y el 62% estaría a favor de mayor presencia institucional.

4) Así las cosas, las administraciones locales de Tolosa y su región están llevando a cabo políticas lingüísticas que van en esa dirección y para las cuales la presencia de concejales y consejeros del P.Òc. está consolidando las tareas de las numerosas asociaciones que llevan años trabajando por algún tipo de reconocimiento oficial de la lengua occitana, con la ayuda de personal administrativo local²⁶ que, en función de la voluntad política del ayuntamiento, departamento o región, puede programar una auténtica política de fomento del occitano. En 1998, se creó *Convergència Occitana*, un conglomerado de 88 asociaciones tolosanas y occitanas (entre ellas Aragón-Midi-Pyrénées y el Casal Català) que supieron convencer al entonces alcalde de Tolosa (gaullista y conservador) de la necesidad de una sede permanente para las asociaciones occitanas. Así fue cómo en 2006 se inauguró el *Ostal d’Occitània*²⁷ (Casa de Occitania) en un palacete del centro histórico de Tolosa (Hôtel de Boysson) con la colaboración de las tres administraciones locales (municipal, departamental y regional en un 63%, 23% y 14% respectivamente) de distinto color político (conservador en el ayuntamiento de Tolosa y socialista en los consejos general y regional). Amén de las respectivas sedes de las asociaciones y de la de *Convegència Occitana*, el céntrico palacete tiene una función de vitrina cultural del mundo occitano. A lo largo de todo el curso académico, numerosas son las actividades culturales propuestas (conciertos, conferencias, exposiciones...). Siempre son gratuitas y cosechan un razonable éxito ya que están programadas en el circuito oficial del ayuntamiento tolosano. La vitalidad y el dinamismo del

²⁵ <http://www.midipyrenees.fr/Enquete-sociolinguistique-sur-les-usages-et-representations-de-l>

²⁶ Chargés de mission. Existen varios “encargados de misión” como así los llama la administración francesa. El poeta, historiador y escritor Alem Surre-García, fue encargado de la lengua occitana en la Región Mediodía Pirineos durante 16 años. Muchos departamentos (Tarn, Altos Pirineos, Dordoña...) también cuentan con un “chargé de mission” que, muchas veces, son de “cultura” occitana y no de lengua.

²⁷ www.ostaldoccitania.net

lugar se transmiten también a través de las ondas de Radio Occitana²⁸. La belleza del lugar (declarado Monumento Histórico en 1980) también ayuda, sin duda, a una mejor recepción de las actividades occitanas e interculturales en la ciudad. Éstas últimas gozan de especial proyección precisamente para combatir el lugar común jacobino que asimila cultura regional a ensimismamiento. Como avances institucionales, merece la pena mencionar la rotulación bilingüe de las calles de Tolosa y de los carteles Tolosa/Toulouse de entrada a la ciudad. Otro símbolo es el del metro de la ciudad ya que desde 2010, las paradas se anuncian en francés y occitano. El metro no ofrece doble rotulación, la única presencia occitana es la de la voz que anuncia las paradas. La polémica fue descomunal cuando se implantó el bilingüismo en Tisséo (empresa de transportes del área metropolitana de Toulouse). En Facebook, se crearon grupos de usuarios en contra de la presencia de la voz occitana. Otros, en la prensa local, hablaron del interés mayor de un bilingüismo inglés o español y la prueba de un ensimismamiento occitano (provincianismo). Se volvieron a enfrentar los discursos más jacobinos frente a los más plurales y, finalmente, se mantuvo la voz occitana a cambio de un tono más débil y menos agresivo. El episodio recuerda la polémica de los mensajes en catalán en los aeropuertos de AENA que hablaba de contaminación acústica. En Tolosa también se habló del metro barcelonés, íntegramente en catalán, para combatir lo que podría ocurrir en un futuro próximo el metro de Tolosa. Curiosamente, nadie habló del metro de Montréal, en Quebec, íntegramente en francés. A nivel de publicaciones institucionales (revistas municipales o departamentales) han aparecido columnas o páginas enteras escritas en occitano. En Tolosa, cada otoño tiene lugar el *Festival Occitània* con una multitud de eventos culturales que se convierten en un auténtico homenaje al territorio con un gran pasacalles con gigantes y cabezudos que muestra a los habitantes reflejos de una cultura tan propia como desconocida.

5) Pero las manifestaciones realmente multitudinarias son las que tienen lugar cada dos años en algún punto de Occitania: *Anem Òc!* En Carcasona, en 2009, más de 20 000 personas se dieron cita en la ciudad medieval para reivindicar la firma de la Carta Europea de las Lenguas Minoritarias por parte de Francia. En 2012, en plena precampaña presidencial, otros 30 000 manifestantes acudieron a Tolosa en una manifestación común con las demás lenguas propias de Francia. Todas estas manifestaciones y los éxitos que consiguen con cada vez más proyección institucional de la lengua, está empezando a molestar ciertos sectores de Francia, los más jacobinos que ven en peligro la unidad francesa y la igualdad entre los franceses. La revista *Toulouse Mag*, perteneciente al influyente grupo *La Dépêche*, cuyo director es un político del *Parti Radical de Gauche*, Jean-Michel Baylet, publicó una portada explícita: “L’offensive des Occitans: (politique, éducation, économie, culture)”. A lo largo del reportaje se elabora el retrato de un lobby occitano, prácticamente una logia masónica, con su cena mensual en un reservado de un céntrico restaurante, que no duda en venderse al poder político que sea (izquierda o derecha) a cambio de avances significativos (desde la adopción de la cruz occitana como bandera oficial de la ciudad y de la región hasta la rehabilitación del *Ostal d’Occitània*). El reportaje subraya el éxito de las secciones bilingües francés-occitano de los centros públicos cuyo número se ha duplicado desde 2006. Por último, se insiste en las

²⁸ www.radio-occitania.com

relaciones que los occitanistas han entablado con diferentes grupos catalanes, ya que la envidiable salud del catalán constituye un espejo en el que proyectarse, si bien las dos realidades no pueden ser más opuestas.

6) Desde mediados del siglo XIX, los occitanistas y los catalanistas que han rescatado sus respectivas lenguas del vacío institucional han estado siempre en contacto. Es más, los catalanistas de la primera *Renaixença* y de los primeros Juegos Florales fueron panoccitanistas²⁹, o sea que aspiraban a reintroducir una lengua transfronteriza y atenuar los efectos de la frontera hispanofrancesa. Hoy en día, el catalanismo sigue siendo una referencia para el occitanismo. El uso del catalán, la cooficialidad y el modelo único de inmersión lingüística, sea cual sea la lengua materna del alumno, representan un auténtico sueño, así como un objetivo preciso, para los occitanistas más reivindicativos. Sin embargo, muchos actores del occitanismo no tienen las mismas ambiciones para con la lengua histórica del territorio. Existen algunas agrupaciones que sólo aspiran a una mayor vitalidad del occitano, pero siempre de manera subordinada al francés, lengua con la que no se puede (ni se debe) rivalizar. Sería la manifestación de cierto regionalismo bien entendido, con toques folklorizantes, un regionalismo que no iría más allá de una gestión patrimonial de la lengua, dando casi por hecho que está dando sus últimos coletazos. Para este grupo, el catalanismo no es un referente. Se interpreta como una expresión política explícitamente secesionista que ve con mucha simpatía el occitanismo más beligerante (es decir que se plantea también desde lo político) para que los conjuntos occitano y catalán colaboren cada vez más en un futuro. La Ley del Occitano (aranés en Arán)³⁰, aprobada en el parlamento de Cataluña en 2010, que pretende hacer efectivo lo que dice el Estatut de 2006, que la lengua occitana es lengua cooficial en todo el territorio catalán y no sólo en el valle históricamente occitanohablante, puede interpretarse como un guiño hacia los occitanistas, casi como una invitación a valorar la apertura cultural catalana frente a la timidez de los Estados francés y español. Así las cosas, un año después de su aprobación en Cataluña, el gobierno español de José Luis Rodríguez Zapatero presentó ante el Tribunal Constitucional del Reino de España un recurso contra la ley del occitano. Según el gobierno del PSOE, una ley autonómica no puede regular el uso de las lenguas cooficiales en la administración general del Estado³¹. De nuevo, daba la sensación que los Estados respectivos jamás entenderán la riqueza lingüística o, en todo caso, que no se podrá entender cuando vaya más allá de las nebulosas políticas de protección, fomento y uso³². El guiño catalán hacia los occitanistas puede entenderse como una mano tendida a mayor entendimiento transfronterizo y, sobretodo, al margen de dos Estados impotentes e ineficaces frente a la diversidad lingüística interna. Obviamente, el hecho de que el gobierno aragonés actual derogara la Ley de Lenguas de 2009³³ ha hecho un flaco favor al conocimiento de Aragón y a una eventual invitación a ser un interlocutor preferente, sobretodo en la antigua provincia de Gascuña, fronteriza con Aragón.

²⁹ Bonaventura Aribau, autor de la oda *A la Pàtria* (1833) se refirió a la lengua propia como *llemosina*.

³⁰ Ley 35/2010, del 1 de octubre, del occitano, aranés en Arán. www.gencat.cat/eadop/imatges/5745/10273136.pdf

³¹ www.ara.cat/politica/Tribunal-Constitucional-suspen-Llei-lAranes_0_557344359.html

³² *Ibidem*: “*El recurs va generar una forta oposició a l'Aran i els grups amb representació al Conselh van pactar un manifest unitari contra la decisió del govern espanyol*”.

³³ Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón.

7) La pérdida de la relativa protección de las lenguas propias de Aragón ha dejado perpleja a la mayoría de los occitanistas (y de los expertos del Consejo de Europa) que no pueden entender semejante involución. La situación del aragonés y catalán en Aragón y el desamparo legal que supone la derogación de la ley de 2009 ha vuelto a situar Aragón entre los territorios con lenguas propias que no garantizan su supervivencia y que parecen esperar la muerte definitiva de éstas para gestionarlas como patrimonio histórico-cultural. De nuevo, surge un Aragón a la antípoda de sus vecinos peninsulares y mucho más acorde con la España mesetaria que con la periférica. Así pues, y visto desde Occitania, Aragón acaba de perder una de sus singularidades como nacionalidad histórica, siendo, para más inri, el aragonés la lengua más amenazada de Europa según la propia Unesco. Así, no sería de extrañar que volvieran a surgir mapas de Occitania con la ausencia del nombre de Aragón entre los territorios limítrofes –no así en el caso de Euskadi y Cataluña– y su probable sustitución por el de España. Aunque las lenguas no son la seña de identidad más palpable de Aragón, no está de más que nuestros vecinos peninsulares y occitanos sepan y reconozcan la labor de Aragón por el reconocimiento de sus dos lenguas históricas aunque minoritarias.

CONCLUSIÓN:

A la hora de concluir nuestra exposición, se puede afirmar que, 800 años después de la Batalla de Muret, Aragón y Occitania presentan muchos paralelismos pero también muchas diferencias. Tan cerca pero tan lejos, como siempre. Ya hemos dicho que, a primera vista, Aragón puede parecer estar a años luz de Occitania en cuanto a existencia (Occitania no existe como ente administrativo) sobre todo a existencia política e institucional. Con una autonomía relativamente amplia y consolidada, un Estatuto que consagra la apelación de “nacionalidad histórica”, un reconocimiento a nuestro Derecho civil e incluso un potencial de actuación autonómica siempre y cuando haya una voluntad de ejercer esa autonomía, las regiones de Occitania se parecen más a una Mancomunidad que a una región autónoma. Sin embargo, a pesar de las dificultades institucionales y de la falta de voluntad política por parte de unas administraciones diseñadas por un poder francés, alérgico a todas las reivindicaciones locales, parece estar cuajando cierta conciencia occitana, aún muy regional y a veces folklórica, pero cada vez más clarividente sobre la historia del territorio, la “anexión” por parte de Francia y la lástima de ver la lengua propia del territorio a punto de desaparecer. En las universidades del área occitana, se están creando multitud de másteres enfocados hacia las profesiones ligadas a la cultura occitana (enseñanza, traducción de folletos turísticos, promoción del turismo cultural occitano –Tarn–...). El metro de Tolosa habla occitano, los comercios “occitan-friendly”, si se me permite la expresión, muestran con orgullo una etiqueta en función de la capacidad lingüística del tendero (se habla, se entiende...), las cámaras de comercio apuestan por un turismo lingüístico³⁴, el equipo de fútbol de Tolosa (TFC) ha escogido el himno occitano, el famoso “Se Canto”, como himno del club...

³⁴ <http://www.culturedordogne.fr/component/content/article/149-culture-occitane/1269>.

Una de las similitudes entre Aragón y Occitania estriba en el área de actuación. Separados los territorios por las cumbres más altas del macizo pirenaico, ambos tienen por vecinos a unos pueblos (el vasco y el catalán) que han planteado unas reivindicaciones lingüísticas y culturales pero también territoriales y políticas, mucho más ambiciosas y hegemónicas que las que se han podido formular desde algunos sectores de Aragón y Occitania. Si las propuestas aragonesistas fueran más ambiciosas y más hegemónicas, no haría falta explicar dónde está Aragón. No sólo se conocería como una parte de España, se conocería, como ocurre con Euskadi y Cataluña, como Aragón. En los casos vasco y catalán, también ayuda, es cierto, el hecho de que en parte francesa también se encuentre una parte del País Vasco y de Cataluña. Por otra parte, la proximidad de las lenguas occitana y catalana, el pasado común de la recuperación lingüística (y el éxito de ésta en el caso catalán) y las muestras de simpatía y de reconocimiento del occitano como lengua oficial en toda Cataluña (más allá de lo simbólico) son factores que hacen indiscutible el referente catalán en Occitania. La derogación de la ley de lenguas aragonesa no ha ayudado a mejorar la imagen de Aragón, al contrario. En ese sentido, nos encontramos hoy con unas lenguas propias en Aragón más desprotegidas que el occitano en muchas regiones de Occitania, lo cual no deja de ser paradójico (por no decir desolador) ya que Aragón es plenamente autónomo en materia lingüística y, por tanto, responsable de esta situación.

Así pues, 800 años después de la Batalla de Muret, Occitania y Aragón parecen tener aún mucho en común a pesar de ser dos realidades muy distintas. La pertenencia a los Estados francés y español (tan diferentes entre sí) y la supuesta ventaja aragonesa en lo político e institucional no parece sin embargo favorecer a las lenguas de Aragón a las que se les ha negado incluso su propio nombre. Y el no nombrar las cosas, a menudo se convierte en la primera fase de su desaparición.

BIBLIOGRAFÍA:

DENIS, G (2010), *Mémoire et Trauma de la grande guerre, Bretagne, Catalogne, Corse, Euskadi, Occitanie*. CRBC Rennes 2. Université Européenne de Bretagne, Rennes.

LAFONT, R (1967), *La révolution régionaliste*, Gallimard, Paris.

— (1971), *Sur la France*, Gallimard, Paris.

— (1973), *Lettre ouverte aux Français d'un Occitan*, Albin Michel, Paris.

THEPOT, S (2011), *S'installer à Toulouse*, HélioPoles, Paris.

Ley 35/2010, del 1 de octubre, del occitano, aranés en Arán. www.gencat.cat/eadop/imatges/5745/10273136.pdf

Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón.

WEB:

www.midipyrenees.fr/Enquete-sociolinguistique-sur-les-usages-et-representations-de-l

www.ostaldoccitania.net

www.radio-occitania.com

www.culturedordogne.fr/component/content/article/149-culture-occitane/1269.